

j. seafree

MIENTRAS SUENA BEETHOVEN



Pliegos de la Palabra 11



Primera edición:
Septiembre 2013

© *j.seafree*

© de las ilustraciones, *Javier López Ribota*

© De esta edición,
Babilonia ediciones
babiloni56@gmail.com
www.edicionesbabilonia.com

I.S.B.N.: 978-84-941105-5-9
Depósito Legal: V-2124-2013
Impresión: Grafigrau, SL Xàtiva (Valencia)
Impreso en España. Printed in Spain

MIENTRAS SUENA BEETHOVEN

j. seafree

DIBUJOS
javier lópez ribota

LA CARICIA DEL TIEMPO

¿Quién se atreve a negar
que la rama y el pecho
tengan su origen en el mismo tronco
si ambos danzan al ritmo
del viento, de la caricia,
si ambos se levantan en la mañana
cuando el árbol puebla el bosque,
cuando el cuerpo duerme?

Y si el tiempo se detiene,
alguien se atreve: el invisible azar.

¿Quién pensó que el destino
sería fiel a la historia?
No hay autoridad que gobierne
el tiempo, aún cuando éste acaricia
su propia soledad, su propio viento,
más cerca de la nada,
o se encuentre en la cuerda floja
que las lluvias humedecen.

DEFINICION DE ESPERANZA

La esperanza es una farola
en cualquier plaza o paseo
siempre se enciende
cuando llega la noche

La vocación de cualquier árbol
es la esperanza

Únicamente la tristeza
es sincera para la esperanza
únicamente los árboles
que mis palabras esculpen
al aire ingrátido de la espera
en el aliento de la idea: esperar
humano es
como el otoño al frío

La esperanza es el aire
que una lágrima respira...
...la dulce espuma
que todas las caricias emanan
cuando los cuerpos desnudos
encuentran la noche

EL OJO DESNUDO

el instante mezquino en que el lápiz conquista
la sábana virgen de la página

ese silencio sórdido y la sombra de mi mano
negando la luz

tierna rama

espera tardía que descubre en la nostalgia
la única sonrisa

peregrinan los cuerpos a la tierra
hundiéndose al borde del agua

el cristal jadea una canción
un pájaro es un ojo desnudo

tierna rama

para una melodía donde no se reconoce la belleza
el tiempo esmaltado derrite sus espadas

la noche es un arbusto escondido
apenas un istmo que ni un zahorí rebelde atisba

tierna rama

fervor de la piedra
sal veraz cubriendo el fondo
una pequeña barca se columpia.

LOS OJOS CERRADOS

Mientras el reloj contempla
cómo huyen por la ventana abierta
un millar de papeles escritos, algunos cuadernos,
pequeñas imágenes, un tintero y dos bolígrafos,
los ojos se cierran para mirar,
para mirar la sangre y la tinta que riegan el cerebro,
el cerebro que se adormece con cualquier pensamiento,
pensamientos saltando en el vacío,
el vacío de un vaso de agua sin agua,
agua para la sed de las montañas,
las montañas tan lejos,
lejos como un lobo que aúlla durante la noche,
la noche encerrada en un embudo,
un embudo para escupir los sueños,
los sueños aplastando cada instante.

Mientras el reloj contempla
cómo las manos se alzan inútilmente,
inútilmente las bocas aclaman la espera,
la espera detrás de una puerta,
una puerta persiguiendo la oscuridad, el silencio, la ira,
la melancólica armonía inerte en que la madera
cubre la imaginación tan lentamente,
lentamente la pasión despierta pero no encontrará
camino alguno sino para ahogarse,
ahogarse las pupilas en el fondo del mar,
mar de hojas, de huellas y de paréntesis continuos,
continuos gestos para no decir palabra alguna,
para no decir acaso no,
no al frío que acuna la quietud,
no al fuego que alienta la órbita de una lágrima,
lágrima escondida tras el telón
telón abriéndose cada instante.

Mientras el reloj pasa las páginas del sol,
ya ni el reloj contempla, ni los ojos se cierran,
ni las montañas, ni la tinta, ni el agua,
el agua camino que ahoga,
ahogándose todas las palabras,
el aliento de las sombras,
el telón de los recuerdos o los sueños,
levantándose las manos abiertas
y un millar de papeles escritos al borde del naufragio,
un naufragio en el mar de cada instante.

HISTORIA DE UNA GUERRA SUBTERRANEA

El mirar inacabado entre el telón
de la calle y la luna asomando
como una bañera de sueños precisos:
las páginas de un periódico ocultan
todas las verdades que pudieron
dejar heridas en mis manos.

Extender las sombras del túnel
a través de los ríos, a través del cielo,
a través de los rincones, a través del corazón,
extender los ojos del túnel
delante de la arena del desierto,
por encima del mar y del presente.



SEGUNDA PALABRA

Apenas dos páginas de respuestas
inexactas como cualquier nube que empuja
el viento de cualquier palabra.

Octavio Paz desconfía de la felicidad
como estas líneas desconfían del silencio
el silencio combativo, el silencio ocioso.

La realidad es una mirada que dura
lo mismo que una tilde sobre su letra
apenas dos lados para cerrar los ojos.

Y toda la aventura de la ética
danza borracha sobre la madera
de la cultura, esa tumba de los árboles.

Podríamos pensar en conquistar el futuro
y hacer un paraíso sin papeles, sin sangre
esperaremos callados cada amanecer.

LAS LUCES DE LA TARDE

Cada día las luces de la tarde
entran en las páginas más escondidas
las palabras más oscuras cierran
los ojos de cada momento en cada rincón
el reloj de arena se detiene como un enorme
volcán vacío de cristal.

Cada día las luces de la tarde
asoman detrás de los sueños
el aire aproximándose a los árboles
el pájaro acerca su pico al fuego
heladas las manos buscan un trozo de tela
donde guardar cada palabra ensangrentada.

Cada día las luces de la tarde
hacen castillos de arena sobre una tumba
brindan con agua envenenada
se vierten silencios recónditos.

(todo se acaba...)

Todo se acaba
la inquisición no es eterna
la batalla continúa viva
un poeta sin manos
no cree en el mar
el hombre caminaba por la calle
las piedras abren el telón
y la voz de las sirenas
regresa a la isla para ser libre.

Lo esencial a veces también se apaga
palabras para el guión en llamas
que las uñas del tiempo ocultan.

Todo se acaba
el ser termina
la verdad oscurece
la nada entre páginas releídas
encuentro las huellas a pesar de la batalla.

La belleza es anónima
el resplandor a través de los árboles
apenas unas gotas de lluvia
sobre los párpados de un poeta tumbado.
Todo se acaba
entre las líneas desnudas
destruir la posibilidad de elección
lunas para la libertad
rincones de arena acaso
palabras para decir adiós.



(la página en blanco...)

La página en blanco
no es una ciudad blanca

La página en blanco
no conoce banderas

La página en blanco
no es una tienda de *el corte inglés*

La página en blanco
no suda ni grita
ni es una sociedad anónima

La página en blanco
no tiene firma
ni sombras en los rincones

La página en blanco
es siempre una responsabilidad.

TAPIES

Los objetos de Tàpies son siempre
énfasis fonéticos
sonidos que inciden
en la belleza de un horizonte
de imágenes salvajes.

El eco de las palabras de Tàpies
es a menudo del color de cada palabra
y ocupa el espacio que la materia invade
sobre las tablas y sobre los muros.

La materia y el silencio
desembocan en un plano blanco
o en un abanico negro cargado de cadencias.

El arte de la tierra y de las mantas
de las cuerdas y de las cruces
que desnudan inexorablemente cada cuadro.

DUDA CONSUSTANCIAL

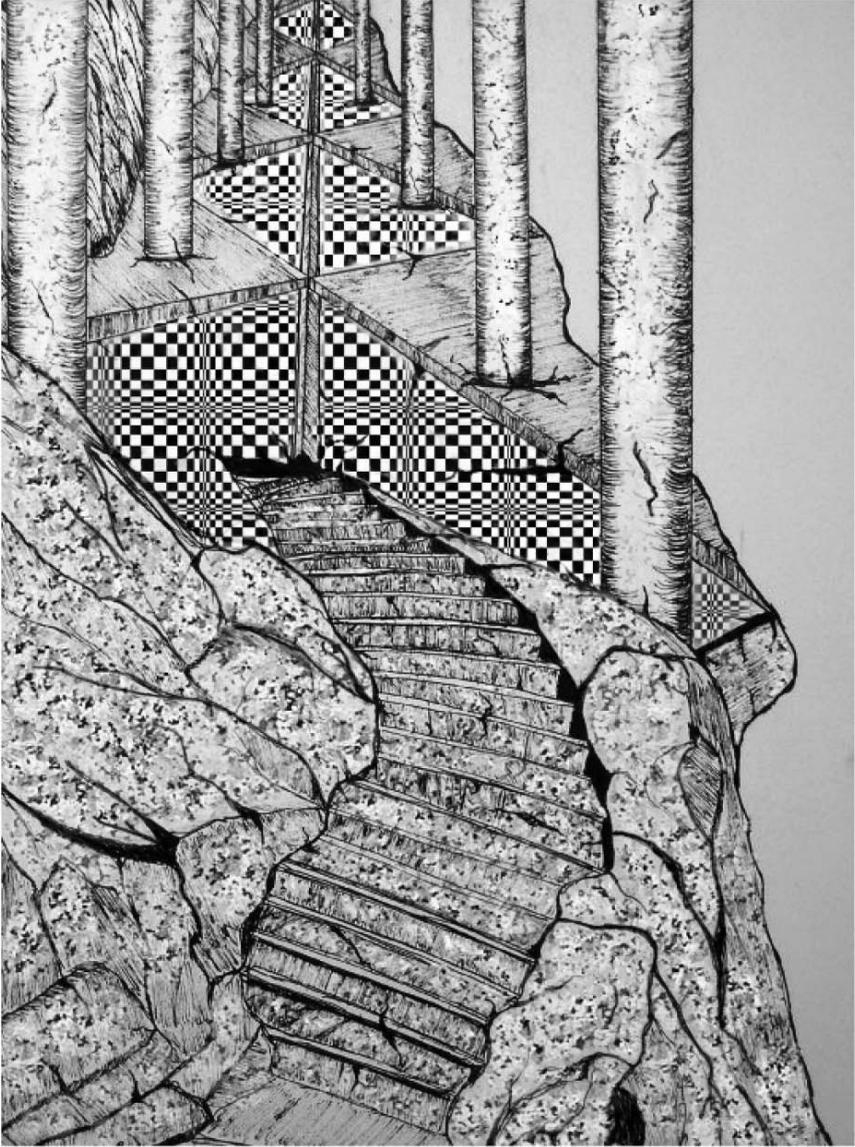
Aroma de árbol
entrañable la lluvia
o el insomnio

en la noche
lluvia púrpura
una canción

esporas de sueños y azar
verdes hojas caídas
vivencias
rostros

escribir
despertar
el mar es deseo

contra el silencio
alambres para tender
muchos ayeres



PIEDRAS Y PÁGINAS

Piedra sobre piedra
página tras página
el tiempo derritiéndose
como nieve bienvenida en invierno.

Los animales y los árboles aguardan
el horizonte espera detrás de una pared
muro inconfundible de piedras y de páginas.

Y así, piedras, páginas, silencios
rodeando cada mirada en cada instante
junto a un rumor de agua que no es
junto a una línea mojada, vacía.

La huella del hombre nunca es exacta
imprecisa la memoria como la luna
detrás de nubes y de sombras.

Hacia la palabra camina lento el silencio
en cada rincón de pequeños sueños cotidianos.

La mano del hombre no habla
pero se escuchan metales y lejanos ecos
que llegan para impedir ausencias.

Avanzan y aguardan piedras y páginas
sutiles mares que el amanecer agita
abrazos de porcelana como telas verdes
laberintos, dudas y maderas sensibles
que habitan el pentagrama del viento
el aroma de una puerta y el hogar
siempre el hogar, con sus páginas y sus piedras.
Vive el ojo alerta en el halcón acercándose

se oye el fluir de colores en barcas
el perfil más misterioso se mueve acunando
solitarias esculturas de barro.

En el fondo de una taza yace el aliento
despiertan nidos y agujeros de aves
en la tierra árida siembra la poesía
su ir y venir en cada tarde.

Y así, la tarde agrupando nombres, máquinas, objetos
aldabas rutilantes en el desierto
cajas por llenar, botellas inermes
luces metidas en bolsas que nada piden
fulgores y versos, mesas, cristales, hierbas
escaleras que se inclinan hacia nuevos albas.

La tarde reúne a su lado letras y arena
mientras la cremallera del tiempo lanza
piedras sin huellas encima de cualquier página
páginas en blanco para que duerman las piedras.

Al servicio del hombre sus huellas, sus manos
cada árbol añora el más inmediato de los horizontes.

Y LA BOCA QUE MASTICA LENTAMENTE

Castillo y cielo arropados por la música
sueños de un niño que corría
tras los gatos durante las noches.

Calzadas llenas de entusiasmo
lápices y pasos en soledad
junto a las más bellas acuarelas.

Postales enlatadas en la inocencia
notas musicales, agradables grapadoras
tijeras en el cajón dispuestas a ayudar.

Madera salvada de algún incendio
llamas apagadas por lecturas, ladridos, cánticos
una fuente contempla todos los amaneceres.

El silencio se transforma en ola
el pájaro más alto nunca desciende
y la boca que mastica lentamente.

ACERCARSE A LOS LIBROS

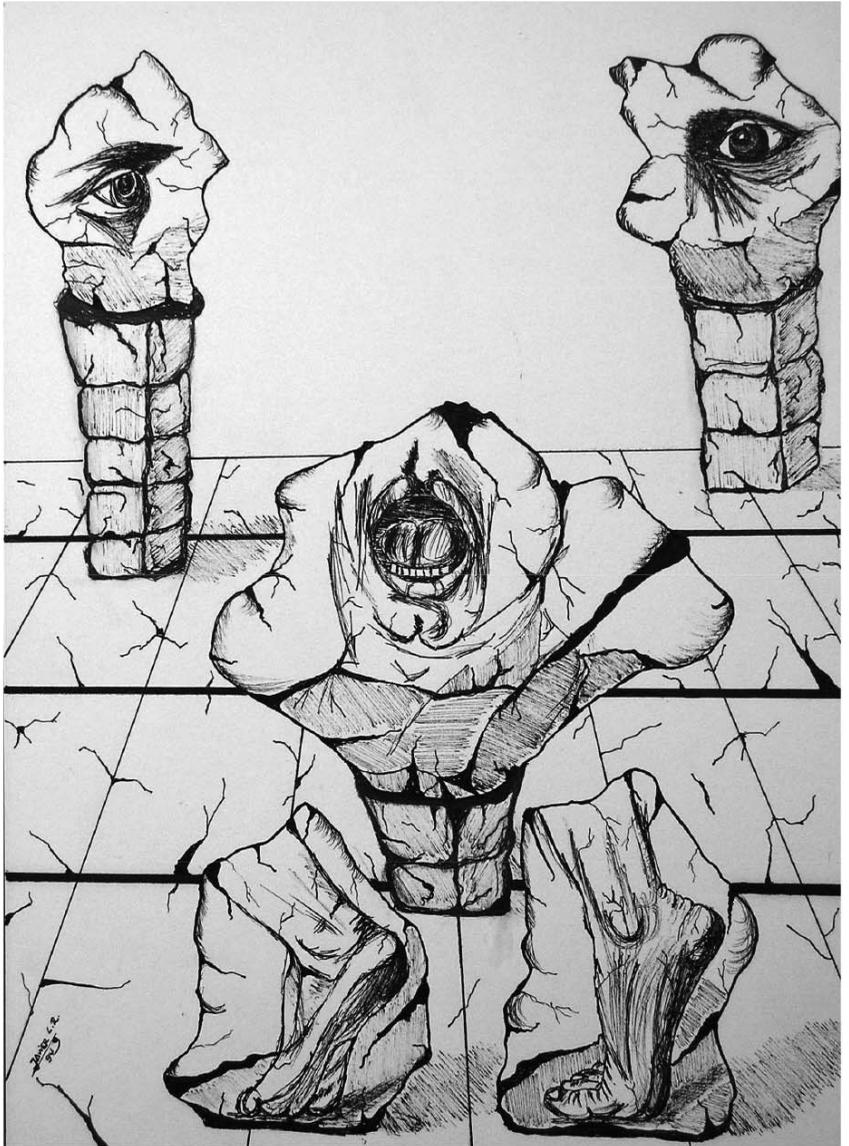
Acercarse a los libros como quien abraza
recoger el sol de cada tarde en una sinfonía
soñar, aguardar ríos de palabras
objetos de papel, transparencias y sonrisas
joyas íntimas que la nostalgia consiente.

Recibir la voz de un amigo y sus anhelos
compartir ilusiones en cada página
asistir a cada uno de los recuerdos ímprobos
para excusar la distancia y la rutina.

Acercarse a los libros, imaginando
conocer apenas una milésima del verso
recitar de memoria cada nombre y su figura
visitar las estancias deshabitadas
para que perdure el brillo de los ojos
la alegría de las ciudades más hermosas
el enorme eco del joven que sueña siempre.

Escribir más allá del laberinto
viajar dentro de arenas y de rimas
soplar tras las hojas más secas ya caídas
el polvo lo inunda todo, también los agujeros.

Acercarse a los libros como quien espera
en el vano discurrir de una emoción sostenida
la música sorprenderá nuestras conciencias
y el tiempo bailará sin descanso.



HACIA EL MAR

La música y la poesía viajan hacia el mar
el horizonte se extiende desde hermosas melodías
hacia los versos y las páginas más sorprendentes

los pájaros aguardan con sus alas en silencio
los árboles contemplan los rayos del sol tras la niebla
palabras entre columnas
y el viento recorriendo cada ventana
imágenes de arena, arena de sueños, sueños encadenados
y el tiempo patinando sobre cristales invisibles

los días transcurren, el hombre camina, la voz se oculta
fríos márgenes que abrazan letras, telas, sonos e ideas
la carta de un amigo jugando con los sellos y los lobos
la música y la poesía expulsan el humo y llega el aliento
brotando de las manos abiertas, esas manos acariciando
cada libro que la memoria recupera

luces, lecciones hacia el mar
dulces promesas y apuestas inciertas
madera infinita que cuelga desde el cielo

el hombre camina y a cada paso revienta cualquier brizna
pedestales elevadísimos en oscuros edificios
profundas cavernas para olvidar y animales que no vuelan
en la ciudad abandonada a las sombras y a la orquesta
de alegría, de inspiración, de semilla noble
todas hacia el mar.

BROTOS Y SIGNOS

Luz en el espejo de la piel
y los peces escapan
eclipse de mar

* * * * *

Pétalos ofuscados
en el transfigurado silencio

* * * * *

La realidad donde seamos libres

* * * * *

El vendaval de una triste querencia
acude tras el humo y el carbón

* * * * *

La espiga, el agua
vencen
paraíso y conquista

* * * * *

Escribir
singladura desnuda

* * * * *

Armonía y sombra
campo y sangre, fugaz anhelo

* * * * *

Enhebro cada paso
al ámbito de tus sueños
efigies paganas en la distancia

* * * * *

Otoño, danza, desierto
mendigo del llanto, ermitaño sin huellas

* * * * *

Océano lírico
concebido para insonorizar
de quietud y esmero, soplo y promesa

* * * * *

Mi mejor verso
a tus pies
cada noche

* * * * *

Fotografías y ternura
pintando un reloj de arena

* * * * *

Corcho, pecho, bronce
tu cuerpo
estatua dorada

* * * * *

Desliz y andén
bienestar y afecto
las manos arropan
el hielo que fluye

* * * * *

Para las flores no existe la envidia
ciertas palabras se enfrían
aunque la esperanza venga a diario

* * * * *

Tenues murmullos
en el manantial de los colores

* * * * *

Desde el lápiz el verso asciende
para asir entre letras
el cobijo de la palabra
la poesía que llega de ti
de tus besos

* * * * *

Vigilia, azar, canción
labios que despiertan

* * * * *

Presencia, premeditación
adivinanza sin alevosía

* * * * *

El tiempo parpadea
descubriendo latidos

* * * * *

Tu piel y tu mirada
cálidas
abrazando cada lágrima tibia

* * * * *

Arando una oda que elogia la verdad
sellada en nidos, desprendiéndose
lacres livianos en arrullos inmensos

* * * * *

El otoño nos besó,
en un rincón
la tarde

* * * * *

Símbolos, sueños y pintura
el mundo rindiéndose
desciende

* * * * *

Musa, oculto pensamiento, semilla de la nada
sostienes el olvido, el nido y el abrazo
no te pido siquiera que me escuches

* * * * *

Añoranzas, velos
halo y ayer sobre la hierba
breve deseo e instinto

* * * * *

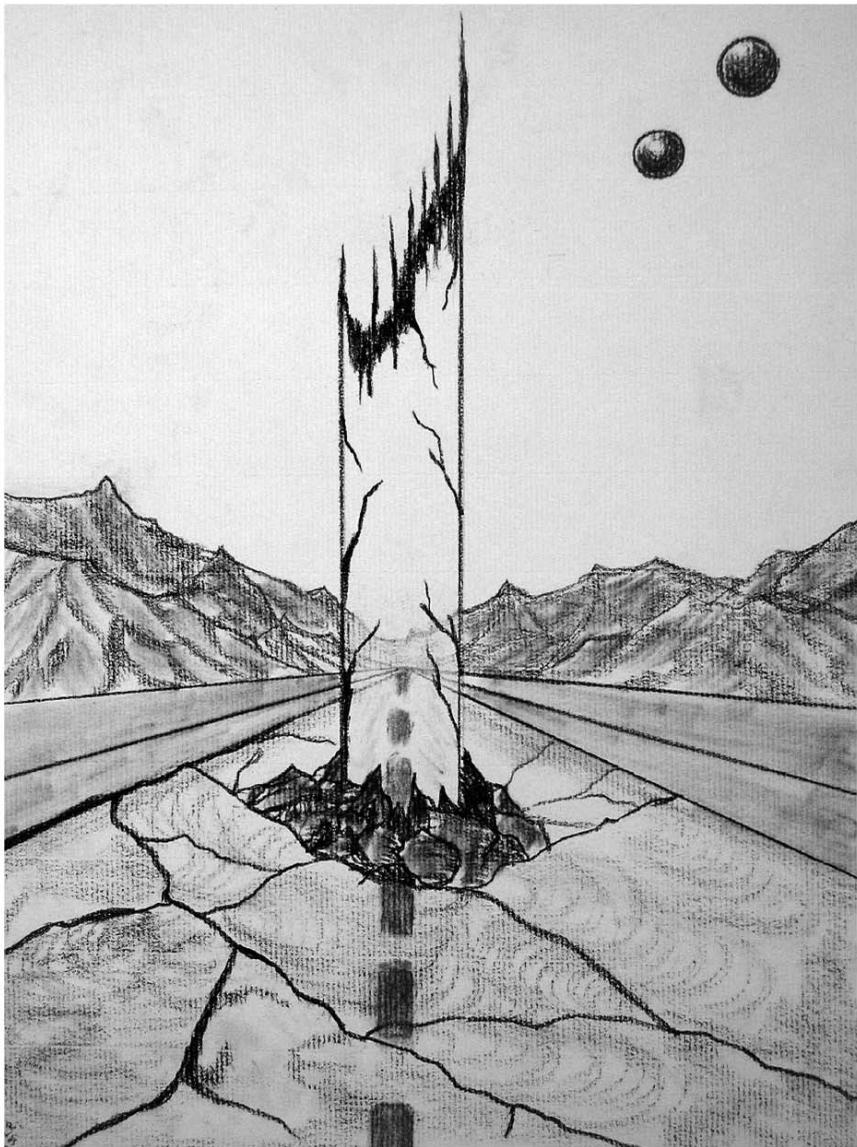
Hados pretéritos desvanecidos en melancólicos viajes
opalinas alboradas que iluminan el abismo

* * * * *

Melodía de terciopelo
caricia y piano
alrededor tu ausencia

* * * * *

En tu cuerpo muda es la fatiga
plumas de espera, de ausencia y de silencio
tierno y marchito, el viento finge la llegada del alba



FESTON SOLARIEGO

Hay lugares, rincones, cuadros, días incluso
grises pero nobles, suntuosos como el humo lejano
verdes como la alegría de los gentiles
negros cual sótano que no se habita

Hay animales y paisajes que no se mueven
bajo espacios inmóviles también

Cuando el río es un espejo
cualquier edificio y cualquier arboleda
son siempre un festón solariego, distante

y la vida parece opaca, el aire se aísla
las manos se van, es el tiempo marginado

Los altavoces adornan entonces
y ocupan el sitio de las luces
esperando nuevos puentes, otras orquestas
para que el suelo no sea una hoguera continua

El perfil del calendario se doblará
como se cierra el tubo de un catalejo.

PAGINAS CONCERTADAS

Alejándose el humo de desatinados horizontes
la oda del tiempo abraza cada libro
en tenaz alforja y en hermosas sendas

los ojos de la calle reciben alumbrados
la espera y la palabra, cada metáfora y su sonrisa

veladas ondas de armonía recrean
la belleza hacia el laberinto del mar

cada punto cardinal es origen y es telón
paraíso también y discurrir de texturas
la luz crece en soledad
la tempestad es un misterio
dialogan los sueños y los abrazos
los ritmos, las canciones y las miradas
cubren en calma cada página blanca.

Sí, ya no hay resto de humo ni de hogueras
las señales y las voces entretienen las estancias
el poema camina como un niño
entre las mansas orillas y los bolsillos agujereados

viajando hilamos la sábana de nuestra libertad
como una historia real de amor cómplice
el perro añora el charco, el lobo busca la espesura.

Signos atrás, caídos como árboles quebrados
estaciones percederas que animaban el desconcierto
barreras de barro olvidadas junto al río
gaviotas que venían a diario y se posaban sobre el alambre

pozos ocultos y plagas indeseables
que no resistieron a la alegría
la mano abierta como un desierto generoso
esa mano agradecida que funda caricias en la adversidad

elogiamos el regreso y anhelamos la música
desaparece el latido invisible que nos engañaba
y llegará el sutil otoño en una espléndida carreta
como una emocionada estampa de prudencia y quietud.

CANCION NO CONCEDIDA

Ramas de barro
al amparo de la ternura que cabalga y huye

La luz que deriva del rayo ahoga el aire
y en serenos pasos la escena se apaga

No hay música solo mar
destreza en las palabras y sonidos que adormecen

La ola muda no es un dogma
ni el eco de la fuente es tradición

Sabio es el mármol y arar al alba
y la ceremonia de los árboles nos parece cada día
el mejor de los susurros posibles.

Ramas de barro
que un barco arrastra acercándose

Ya no hay lámpara libre ni música
mirada, verdad, ayer
el tiempo se refleja en cada verso

Y pasemos las páginas abriendo puertas
hagamos más lenta la lluvia
ralenticemos nuestro latido

Pensar puede ser un enigma
tumbadas nos reciben la esperanza y la duda
paredes de libros nos contemplan

En el silencio brota la verdad
tachamos el grito en cada instante

Respirar imaginar levantarse morderse las uñas
respirar imaginar romper hojas

Ramas de barro
en todos los lugares por visitar

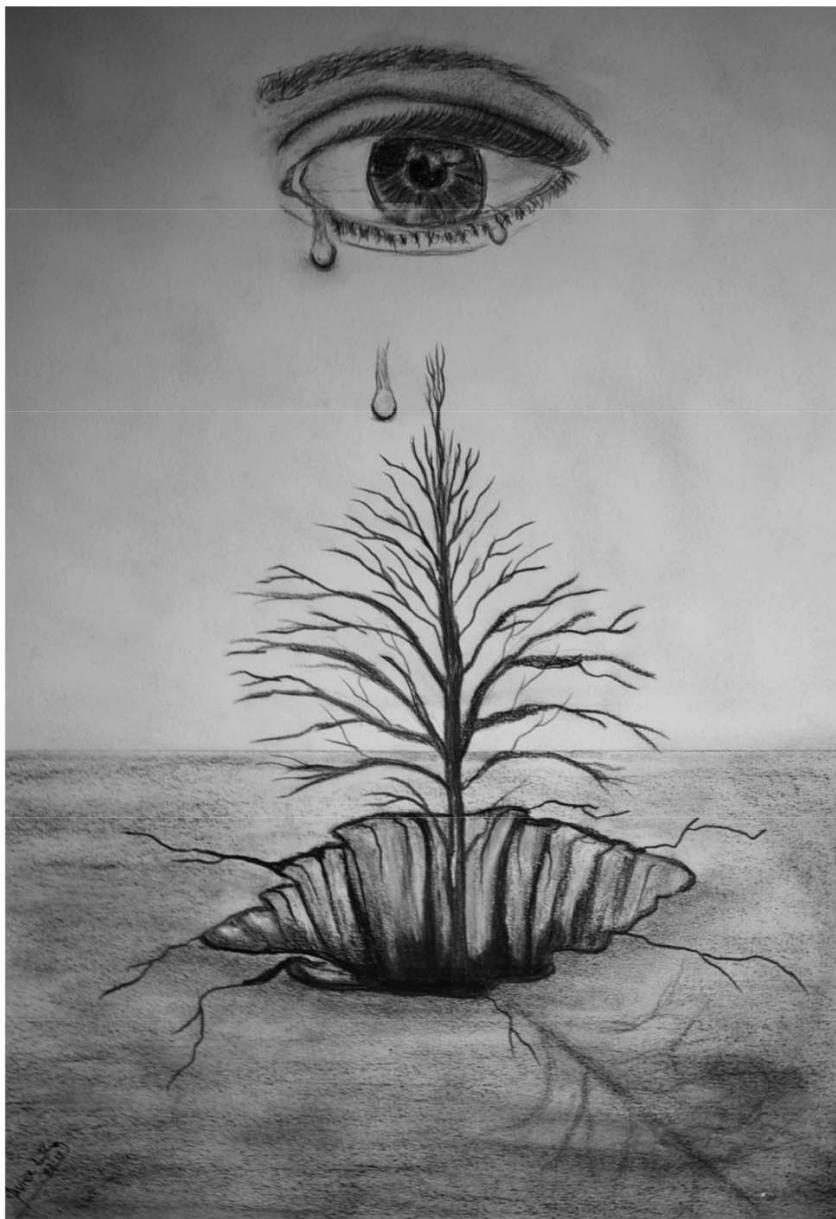
ramas de barro
alrededor del camino y de la sombra.

EL AROMA DE LA MEMORIA

Bello horizonte cotidiano
que columpia al aire los sueños

brazos abiertos de la realidad
junto a la arena del descanso

paraíso, tiempo, filtros y emociones
palabras que avivan las vivencias.



MIENTRAS SUENA BEETHOVEN

Mientras suena Beethoven en la habitación
cualquier poema es posible
posible también cualquier sueño
cualquier viaje más allá de los versos.

Los silencios de Beethoven son como algunas páginas
blancas de tinta, de entusiasmo
y la imaginación estrecha el cerco del diálogo
busca la mirada lejana, también tender la mano
hacer que la música sea un puente
para comunicar a seres de cualquier latitud.

Sinfonías y palabras, ojos y libros
notas que acarician sin tocar
ritmos que el tiempo brinda
diccionario de anhelos, brújula y soledad.

Magistral Beethoven, arco de comunicación
altar para la alegría.

SOBRE EL HORIZONTE

Al avanzar habrá siempre
un perfil de montañas sobre el horizonte

el cielo será el mismo o no
el camino será largo o no

habrá también una renovada multitud de árboles
todas las tardes para esperar
como aguardan las palabras y el papel

pedras y espejos, olas y corteza
seguir, mirar, escuchar, anhelar cada brizna
extender la mano, sonreír y seguir
para encontrar de nuevo sobre el horizonte
un perfil de montañas
o la llanura de belleza en un mar más tranquilo.

TENUE SOL

Sol velado
primeros acordes
de una mañana cualquiera

piel de damas en la calle
sinuoso calendario
letras en los bolsillos
y diálogos de papel

tenue sol
izándose entre acuarelas

cortinas de árboles en cada horizonte
aliento y mármol incubándose
la ciudad se expande por momentos
la arena del tiempo se derrite
como un helado de colores

espiral de cartón
anunciando luces, caminos, murmullos
quedan los libros
y un sol desvelándose.

TEJE EL TIEMPO

Apagada la luz
cada hora de silencio invita
a la medida.

El viaje se detiene en calma
los pájaros consagran nidos al viento
teje el tiempo su torre más bella
todos los animales cantan cada mañana.

Escribir es un espejo
lo escrito, una caja de cristal
y todo brilla dentro.

COMO UN CLAVO

Un clavo viviendo en el tronco de un árbol
amanecer tras amanecer
en esas tardes de lluvia inesperada
se confunden con el tic-tac de un extraño reloj
aromas y colores, palabras
de una emisora de radio.

El viento siempre es verdad
y pasa y vuelve entre los árboles
donde sus frutos alientan y alejan
la caricia de la música.

Por la espera de la piel y del diálogo
impermeable el silencio se desvanece.

SUENA LA MUSICA

Miremos la página del agua
embalsada entre unos labios

agosto, quizás miércoles
la vida dura un acorde
los ojos buscan un haiku permanente

suenan la música y no llega ningún barco
vencejos suicidas agujerean almohadas
y cartas con poemas, y leña y veranos

cada paso es un pequeño ladrillo
en una muralla milenaria
copos de nieve en la punta de la lengua

suenan la música, sigue y suenan
agosto, miércoles quizás.

CADA UNO DE NOSOTROS

Cada hombre frente al espejo de su memoria
visión entre luces íntimas y entre caminos
cuando la esperanza es viceversa de lo vivido

la mesa de los sueños se despeja
el agua y los manteles a la sombra
contemplan el fluir de las palabras.

Cada uno de nosotros extendemos la mano
recogemos las huellas
nos tumbamos sobre la hierba
pretendemos descubrir la más bella
de las nubes en su devenir azul.

EN CUALQUIER LATITUD

Acebuches, abedules

canciones de un escocés
caminos sin versos
alondras portando tinta en sus picos
mientras las páginas aletean
luces, indicios, las hojas
de aquellos árboles también caerán

Sauces, álamos, olmos

ramas sin destino
vendaval, ausencia, pentagrama apagado
la calculadora y el bolígrafo cómplices
de la cópula, del hastío, del clamor

Hayas, alcornoques

laberinto y naufragio
miradas colmando esencias
tiempo de botones, risas, pellizcos, cánticos

Se cierran las puertas para los árboles

se cierran

porque somos arena en cualquier latitud.

Este poemario, Mientras suena Beethoven, de J.Seafree se terminó de imprimir el 26 de septiembre de dos mil trece en el obrador del impresor Pepe Grau, en una primera tirada de 250 ejemplares numerados y firmados.

Ejemplar N° _____



Pliegos de la palabra

- 01 Hemorragias (*4ª Edición*)
Javier García Moreno
- 02 Poemas de ficción, darling
Yolanda Pérez Herreras
- 03 Campos de Hielo
José A. Pamies
- 04 Musarañas azules en Babilonia (*2ª Edición*)
Begoña Abad de la Parte
- 05 Poemas del cuarto de Baño
Teo Serna
- 06 24 horas
José Miguel Aguilar Giner
- 07 La vida que me queda
Cristina Carrasco García
- 08 Estorbar de/Gusto
Javier Gm
- 09 Una pelota de goma no es broma
Beatriz Borgia
- 10 Nubes y claros seguido de Pájaro sin rama
Eva Hiernaux
- 11 Mientras suena Beethoven
j. seafree

BABILONIA
W

ISBN 978-84-941105-5-9



9 788494 110559